



CIUDADANOS

Un Sol Món da becas para jóvenes en riesgo de exclusión

ISABEL RAMOS RIOJA

BARCELONA. – Amparo Santiago, "Nona". Gitana. 13 años. 2.º de ESO. Mohamed El Bezzi, marroquí. 18 años. Albañilería. Antonio Moya, residente en Ciutat Meridiana. 16 años. Soldadura. Los tres han accedido a una formación que, de no ser por la Fundació Un Sol Món, les habría estado vedada. La Fundació Caixa Catalunya presentó ayer su programa de becas solidarias al que destinarán este curso 190.000 euros. Setenta chicos y chicas se beneficiarán en Cataluña.

Las becas son de diferente cuantía en función de las necesidades de los adolescentes y jóvenes que corren riesgo de exclusión social, explicó Ángel Font, director de la fundación. Antonio recibe, de momento, 60 euros mensuales —que pueden llegar hasta 240— para sus gastos y así

no tener que pedir dinero en casa. A Mohamed le han asignado 192 euros, con los que tiene que administrarse para pasar el mes en un piso compartido, pagar el transporte y comprarse ropa. La beca de Nona es para comprar libros y otro material escolar. La falta de libros le impedía seguir el ritmo de sus compañeros a pesar de ser buena alumna.

Las becas no se solicitan directamente en la fundación sino a través de entidades colaboradoras, como la Fundació Pere Closa, consagrada a la atención a gitanos; el Casal dels Infants del Raval, que incluye en sus programas a menores de la calle magrebíes, y la asociación Trinijove, que facilita la incorporación al mundo laboral de los jóvenes que quieren dejar los estudios.

Los beneficiarios de las becas tienen que demostrar que la van a aprovechar seriamente ante un tu-

tor. Desde que empezó el curso ya se han traspasado las ayudas de dos que no cumplían con su compromiso a otros chicos, aclaró Font.

La proporción de éxito está siendo superior a la esperada, según Ismael Palacín, director de programas de formación e inserción del Casal dels Infants del Raval. Los menores de la calle, que llegan de Marruecos y Argelia solos, sin documentación, con la idea de trabajar para ayudar a sus familias son un colectivo especialmente vulnerable cuando cumplen los 18 años y dejan de ser menores, recuerda Palacín.

Mohamed es consciente de que sin formación no hay empleo. En Errachidia, su pueblo, ya había trabajado de ayudante de albañil pero reconoce que "aquí se hace de forma muy distinta".

Nona rompe el estereotipo de que "los gitanos están alejados del proceso de formación", comenta Domingo Jiménez, de la Fundació Pere Closa. Y, además, cuenta con el apoyo de su madre, que no tuvo oportunidad de estudiar y trabajar en servicios de limpieza. Jiménez está convencido de que la mujer gitana será el "motor del cambio" de su comunidad. ●